

Psicoanálisis hecho de civilización. Salir del refugio pero *amb cor**

Por Francesc Vilà

Escribo bajo el potente influjo de un relato de recuerdos. Tony Judt ante los procesos degenerativos que lo conducían a la muerte escribió *El refugio de la memoria*. Pero también sacudido por el semblante contumaz y apresado que evoca *Vida de Lacan* de Miller. Su punto de encuentro, para mí, evoca *un aún no es eso, vamos un poco tarde*.

El País del Psicoanálisis es un refugio de dignidad para muchos, algunos reclutados en la parte baja de las mentalidades, otros urgidos por la creación y la singularidad. El Banquete de los Analistas ofrece serenidad y nuevos amores, si bien no está exento de la intranquilidad que genera el acto y sus entonces... La existencia del analista no está reglada por “*el ser nombrado para*”, se hace con el insostenible de la clínica, con el tratamiento de las inconsistencias del lenguaje y los enigmas del goce. Se amura en la lengua.

Ah ¡! Pero también existe el nuevo mundo de la globalización que arruina los paraísos de la doble verdad de tiempos pasados, como se llevó por delante la división entre lo privado y lo público. El universal de la ciencia, y sus aplicativos técnicos, dispone una nueva ley de hierro fundada en *el para todos*. En este para todos sin exclusión tanto hay de *libertad individual para masas* como de *reproducción de objetos para reventar* al mercado y al consumidor.

Una pregunta clave radica en el lugar de lo local, conector tanto del sujeto y la civilización como del País del Psicoanálisis y las lenguas y culturas síntoma del reverso de los mercados comunes.

En la era del hay goce del Uno y del Otro que no existe, el conector entre lo local y lo global guarda parecido con el valor de la anáfora en la lógica de la clínica contemporánea. Bien nos lo recuerda Marie-Hélène Brousse en su texto aparecido en *Cuadernos del Psicoanálisis* número 33.

Hay alegría y movimiento en el París de las Luces lacanianas, París es una fiesta lacaniana nos dice Ivan Ruiz. Y nosotros secundamos y nos contagiamos de todo ello. Los sufrimientos de la civilización nos competen y el hacer del psicoanálisis para no decepcionar a la época nos mueve. Es un acontecimiento de civilización.

Incluso podemos gritar fuerte “*Millerianos de Catalunya, un esfuerzo más ¡!*”.

Ah ¡! La cuestión está en cómo hacer en clave local sin caer en el localismo o en *el como si*. Para cabe la posibilidad de enmendar a Hegel: *Los filósofos hacen la Historia y los psicoanalistas, en nuestro tiempo, hacen de secretarios de la Hystoria glocal*.

Cómo conjugar *el catañol* con el País del Psicoanálisis. Es una asignatura pendiente para no defraudar el sujeto contemporáneo. *O diem allò de que el més calent a l'aigüera ¡!*

Los amores de Carles Riba y Joan Maragall o *las homofonías de la biblioteca Bernat Metge*, las telas de Miró, las texturas de Tapies, *Vida privada* de Josep Maria de Segarra, *Incerta glòria* de Joan Sales, el Carvallo de Vazquez Montalbán, el Pijoaparte de Marsé, *La plaça del Diamant* de Mercè Rodoreda, Les veus del Pamano de Jaume Cabré son materiales, entre otros, del tejido conjuntivo o de sutura para el empalme con *el tiempo de la emotion*.

Y un poco más acá tenemos la *evidence*** de la medicina que no sabe qué hacer con la demanda del sufriente del Servei Català de la Salut, la educación de aquellos alumnos que no digieren las competencias básicas, los derechos de los frágiles sociales, el entre lenguas del país, las rupturas de lengua de los *twits* del instante online...

Miquel Bassols, en un texto precedente, cita a Miller: “El psicoanálisis en el siglo XXI se ha convertido en una cuestión social (...) y es *lógico* que, en cada lugar, se convierta ahora en una *fuerza material, una fuerza política*”. De acuerdo. No hay otra salida.

Y termina Bassols, “Es decisivo, en todo caso, responder a la cuestión de si existe o no, en cada lugar, una política del psicoanálisis al respecto y, en caso afirmativo, qué formas y acciones debe tomar en su táctica y en su estrategia”.

Los carteles y la Biblioteca dice Briole para volver a lo fundamental.

Hay nombres que no se pueden borrar dicen ellas, Aromí, D’Angelo, Tizio...

D’acord. No es pot dir més clar, no hi ha una altre sortida. Seguro que el día 11 de noviembre hablamos de todo eso.

(*) Homofonía con Encore.

(**) Miller, en su curso *La naturaleza del semblante* hace una traducción de la *evidence* del contexto anglosajón al *encore* lacaniano. La *evidence* dice de un hecho que signa lo que aún no acabamos de atrapar. Es un nombre del semblante en la era de la civilización y de las clínicas del *compensatory make-believe*. Evidente como las montañas de Montserrat.